

BENEFICIOS Y EXCELENCIAS DE LA SOTANA



¿El hábito no hace al monje?



¿El hábito no hace al monje?

Queremos llamar la atención sobre una cuestión que consideramos de capital importancia: el hábito eclesiástico. Desafortunadamente la decadencia del hábito religioso y la sotana del sacerdote, en particular, es un hecho innegable. Pero, así mismo, se constata otra realidad, el deseo de sacerdotes y religiosos y religiosas jóvenes a llevar sotana y hábito religiosos, pero que sintiéndose presionados por un ambiente clerical o religioso contrario, no se deciden a llevar el hábito talar.

El hábito, la sotana, influye sobremanera a forjar el carácter de quien lo lleva. No estamos ante una cuestión menor que debería dejarse a la elección del eclesiástico. El hábito supone un compromiso para el alma consagrada, un signo de pertenencia a un estamento particular, e incluso un ¡espíritu de cuerpo! Y esto lo hace de forma constante. El hábito crea límites y barreras que no deben traspasarse, recuerda al eclesiástico lo que él es, le indica que cuanto hace o dice tiene repercusión pública.

El hábito no hace al monje, dice la sabiduría popular, así es, pero sí ayuda en una cuestión sustancial, en la medida que asienta la solidez de la personalidad de quien lo lleva, y trasmite a su conciencia aquello a lo que se ha comprometido al consagrarse a Dios, el camino de santidad del que no debe desviarse nunca y la grave responsabilidad de ser ejemplo y guía en ese camino.

Et eritis mihi testes

Y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta os confines del a tierra. Hech., 1,8.

Como testigo que es, el sacerdote, debe ser visto y oído sin la menor dificultad por todos. La sotana en el sacerdote, el hábito en el religioso, inspiran en el fiel la reverencia por lo sagrado y le recuerdan que también ellos - los fieles- están llamados a vivir en santidad según la ley de Dios en el seno de la Iglesia. Los fieles quieren reconocer a los pastores, los necesitan, pero ¿cómo acudirán a ellos si no los reconocen porque, vistiendo sin hábito eclesiástico, pasan desapercibidos?

Muchos dicen que lo importante no está en lo externo sino en el corazón, que lo importante es ser “uno como los demás”, sin distinción, pues de esta forma se puede llegar a las personas, y ayudarlas. Pero hay que contestar que lo externo dice de lo que hay en el corazón, nuestra consagración sacerdotal se manifiesta con signos externos, y signos diferenciadores y rotundos de la identidad sacerdotal.

Los fieles buscan al sacerdote, al hombre de Dios, al “otro Cristo”. No buscan al “amigo, al “compañero”, al “colega”. Es un grandísimo error para el sacerdote presentarse así, y por tanto confundirse como uno más. No lo es. Es de la comunidad, pero ha sido separado de ella para configurarse uno con Cristo y ser luz y guía de los demás.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso el mundo os odia. Jn., 15, 19. El

sacerdote debe distinguirse del mundo, así lo ha entendido y lo entiende la Iglesia, y la sotana, es un signo de la pertenencia a Dios y no al mundo -lo es por excelencia-, ese mundo que ha rechazado la luz, y un recordatorio constante.

Porque todo sumo sacerdote, escogido ente los hombres, está constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios. Heb., 5,1. El sacerdote es elegido entre los hombres, es uno de ellos, pero separado para Dios, para las cosas de Dios.

Nos convenía que el Sumo Sacerdote fuera santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos. Heb., 7,26. ¿La sotana no recuerda, de forma muy especial, al sacerdote que has sido “separado” para encumbrarse hacia la santidad y desde ella rescatar a los alejados del camino de la salvación? Sí, la sotana lo recuerda de forma muy especial.

Es muy difícil mantener el espíritu eclesiástico sin aprecio y respeto al hábito. La sotana es la primera cosa que se ve y la última en desaparecer. Aunque el clerygman se admite, y es la vestidura eclesiástica más difundida, no pensamos que se la ideal.

El clerigman es hábito clerical y signo de consagración, pero la sotana le supera en excelencia, es el hábito propio sacerdotal. La sotana no permite las licencias que permite el clerigman, en cuanto a extravagantes combinaciones. Desafortunadamente se observa el mal uso que se hace de esta prenda, camisa sacerdotal con pantalones informales, botón del cuello de la camisa desabrochado y mangas de la camisa recogidas, y así podríamos seguir en un sin fin de “combinaciones” que desdican del sacerdote que usa esta prenda sacerdotal.

Pero aún cuanto se use correctamente y dignamente el clerigman se da el caso que el sacerdote puede pasar inadvertido, como es cuando usa prendas de abrigo que oculta el alzacuello.

La sotana siempre es visible, y, por tanto, visible es siempre el sacerdocio.

La pérdida de la sotana y hábito religioso es el signo más evidente de la profunda crisis de disciplina en la Iglesia.

La sotana y la Nueva Evangelización



El sacerdocio debe ser visible. Esta es la razón de la sotana. ¡Cuántos son los que están fuera de la Iglesia, que no van a la Iglesia! La sotana es la oportunidad para que

identifiquen al sacerdote. Ya sea en la calle, en el transporte público... ¡La sotana es de importancia capital! La sotana hace inconfundible al sacerdote, pues independientemente de la prenda que lleve sobre ella, siempre será visible. La sotana no puede ocultarse, y por tanto, tampoco el sacerdote. Siempre visible la sotana, siempre visible el sacerdocio.

La sotana no pasa desapercibida, “habla”, e incluso “grita”, manifiesta una realidad, el testimonio de Jesucristo. No siente vergüenza como la siente “el mundo”, ese mundo que al despreciar las cosas de “arriba” se ufana en las de “abajo”, y por tanto desaparece en medio de la masa, pues de nada puede gloriarse sino de sus vergüenzas.

Deberíamos hacer un examen de conciencia: si todos los sacerdotes de España, religiosos y religiosas, por un decreto que emanara del cielo vistieran de sotana, con el hábito religioso y con el velo, ¿qué pasaría?: pues todos los días la gente se encontraría con siervos de Dios, y la Iglesia retomarí­a su lugar en la sociedad.

¡Qué grandísima y eficazísima evangelización! ¿Puede haber mayor eficacia evangelizadora que el testimonio visible de multitud de almas consagradas a Dios? Sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas, novicios, novicias, todos con su sotana, su hábito y velo dando ejemplo silencioso de Cristo, Nuestro Señor. ¡Esto sí sería verdadera y eficazísima evangelización, verdadera *Nueva Evangelización!* Pero, cómo evangelizar si no se testimonia con la forma de vestir, si quien pretende evangelizar no es reconocido, pasando desapercibido, pretendiendo ser uno más; pero, ¿si es uno más cómo va a transmitir a Cristo a los demás, cómo va a llevar la nueva buena si aparentemente no ha tenido lugar en él?

Vivimos rodeados de símbolos que nos transmiten formas de pensar y de vivir diferentes. La sotana es un símbolo que transmite de forma inmejorable la consagración sacerdotal. Inspira mucho de “espíritu” y poco de “carne”.

Pero, la realidad, triste y tozuda, demuestra que la sotana no goza de muchos amigos en el ambiente clerical y religioso, hasta el punto de ser muy mal vista y hasta rechazada, e incluso crear sospecha de quien la lleva. A caso, ¿hay signo sacerdotal más identificativo de la identidad con Cristo y Su Sacerdocio que la sotana? ¡Pobres quienes la desprecian! Pero.... ¡Qué se le va a hacer! La sotana es para la gloria de Dios y bien de su Iglesia.



BENEFICIOS DE LA SOTANA

De la sotana no se desprenden más que beneficios. Veamos algunos.

- La sotana es una verdadera predicación.

Habla por si sola. Basta recordar ese momento en la vida de San Francisco de Asís cuando con su querido hermano León fue a predicar por los pueblos. Al atravesar por uno de ellos, el Santo, permaneció en absoluto silencio, sin que saliera una sola palabra de su boca. Al regresar al convento, el hermano León le pregunta extrañado que habiendo ido a predicar él no había dicho nada. San Francisco le responde: “hemos predicado con nuestro hábito. Y caminando por la ciudad de Asís con nuestros hábitos, hemos predicado el Evangelio”.

“Predicar el Evangelio”. La sotana manifiesta justamente el desapego de las cosas de mundo para apegarse a Nuestro Señor Jesucristo.

- La sotana es una “clausura”.

Podemos comparar la sotana como una especie de “clausura”, como un retiro en una especial ermita. La sotana implica una separación del mundo y de sus deseos, de ese mundo que rechaza la luz; una separación de su ceguera espiritual y humana. La sotana lleva a evitar esta ceguera, no solamente espiritual sino también humana del mundo del pecado, del mundo sumido bajo las influencias de Satanás.

- La sotana símbolo del Cuerpo de Cristo resucitado.

La sotana puede revestir un carácter de austeridad, de renuncia, de penitencia, de abnegación; y por tanto, la sotana es “luz”. “Vosotros sois la luz del mundo”(Mt., 5, 14); “vosotros sois la sal de la tierra” (Mt., 5, 13). Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en los altos de un monte. Y la sal si se vuelve sosa, no vale más que para tirarla fuera y que la gente la pisotee. Estas palabras de Nuestro Señor tienen una gran significación espiritual. Pues Él ha querido revestirse de una “vestidura” de austeridad, y esta vestidura no es más que su Cuerpo crucificado. La Cruz es nuestra luz.

El sacerdote con su sotana por las calles y plazas “predica” el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo. Hoy más que nunca, necesitamos esta predicación. Nunca como en esta época se rechaza la Cruz de Cristo, cuánta confusión en el significado del Sacrificio de la Santa Misa. Así pues, como esta idea de sacrificio ha desaparecido es necesario manifestarla. Necesitamos de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, la salvación está en la Cruz. Por tanto, predicando la Cruz por medio de la sotana, se predica la salvación para la humanidad.

- La sotana, signo de esperanza.

El mundo vive en la desesperanza, porque queremos encerrar a los hombres dentro del mundo. Cerrados los horizontes espirituales, viven en la prisión de ellos mismos; muchos forman una inmensa masa humana que ya no sabe a donde va, lo que hace o lo que piensa. Viven sedientos de las cosas de este mundo sin creer en Dios, ni importarle, ni les importa los bienes espirituales, ni la vida eterna.

Pues bien, la sotana es signo de esperanza, porque es signo de abandono de las cosas del mundo por el apego a las cosas y bienes espirituales; pues la esperanza consiste en fijar la mirada en los bienes eternos; y la gente lo sabe y la gente lo comprende.

- La sotana, signo de caridad

Se demuestra en las dificultades, incluso en la persecución del sacerdote por llevar sotana, en las burlas y chistes por la espalda, o los insultos en la propia cara. Se podría decir en esos casos. “Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc., 23, 34). Pero muy lejos de responder a los insultos y burlas, es necesario soportar con coraje y valentía las dificultades, como Nuestro Señor soportó los escupitajos, burlas, todo el sufrimiento a que fue sometido, pidiendo al Padre que perdonara a sus verdugos.

La sotana nos recuerda que hemos de tener un corazón misericordioso; y si quien nos insulta, arrepentido, nos pide confesión, con misericordia se le atenderá. La sotana nos recuerda que no debemos devolver mal por mal, sino bien por mal. Como dice San Pablo a los Romanos: “No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien”(Rom.,12,21).

La sotana nos invita a ser almas caritativas, amables, humildes, dispuestas a hacer el bien al prójimo, y preparados especialmente para dar la mayor gloria a Dios.

- La sotana, signo de santidad de la Iglesia.

La sotana como hábito clerical manifiesta ante el mundo la santidad de la Iglesia, es decir, el desapego de las cosas del mundo y la consagración a Nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué mejor ejemplo podemos dar a Nuestro Señor Jesucristo que la presencia de su sacerdocio! ¡Cuánto necesita el mundo de este testimonio! Muchos piensan que no es este un fin importante de la Iglesia. Más un mundo sin Jesucristo, es un mundo perdido, un mundo destinado a la condenación.

Sólo Jesucristo es nuestra salvación, nuestra alegría y nuestra razón de ser. Con la sotana manifestamos que creemos en Cristo, que creemos en su sacerdocio, y así rendimos un servicio inapreciable a las almas y a la santa Iglesia católica.

- La sotana, signo de contradicción.

Lo es. Dentro de la Iglesia y fuera de ella. Pues es lo más contrario a la consigna que impera en sectores amplios clericales de “amoldarse al mundo”. Pretenden un sacerdocio “amoldable” al gusto reinante del momento y por consiguiente sometido, sin que destaque, que calle, que asienta a todo, que incluso su vestimenta no resalte, no “moleste”, pase desapercibido. Sí, hay quienes piensan que la sotana “molesta” y por tanto, como no hay que molestar al mundo, no hay que llevarla.

La sotana es signo de contradicción, incomoda porque es signo de firmeza, de convicción, de fidelidad a la Iglesia, es signo de servicio a Nuestro Señor Jesucristo y a su Santa Iglesia, es signo de tradición, signo de martirio.



EXCELENCIAS DE LA SOTANA

Estas “excelencias de la sotana” corresponden al Rvdo. P. Jaime Tovar Patrón, capellán castrense, autor del conocido libro “Los curas de la Cruzada”, y fallecido en enero de 2004.

- El recuerdo constante del sacerdote.

Ciertamente que, una vez recibido el orden sacerdotal, no se olvida fácilmente. Pero nunca viene mal un recordatorio: algo visible, un símbolo constante, un despertador sin ruido, una señal o bandera. El que va de paisano es uno de tantos, el que va con sotana, no. Es un sacerdote y él es el primer persuadido. No puede permanecer neutral, el traje lo delata. O se hace un mártir o un traidor, si llega el caso. Lo que no puede es quedar en el anonimato, como un cualquiera. Y luego... ¡Tanto hablar de compromiso! No hay compromiso cuando exteriormente nada dice lo que se es. Cuando se desprecia el uniforme, se desprecia la categoría o clase que éste representa.

- Presencia de lo sobrenatural en el mundo.

No cabe duda que los símbolos nos rodean por todas partes: señales, banderas, insignias, uniformes... Uno de los que más influjo produce es el uniforme. Un policía, un guardián, no hace falta que actúe, detenga, ponga multas, etc. Su simple presencia influye en los demás: conforta, da seguridad, irrita o pone nervioso, según sean las intenciones y conducta de los ciudadanos.

Una sotana siempre suscita algo en los que nos rodean. Despierta el sentido de lo sobrenatural. No hace falta predicar, ni siquiera abrir los labios. Al que está a bien con Dios le da ánimo, al que tiene enredada la conciencia le avisa, al que vive apartado de Dios le produce remordimiento.

Las relaciones del alma con Dios no son exclusivas del templo. Mucha, muchísima gente no pisa la Iglesia. Para estas personas, ¿qué mejor forma de llevarles el mensaje de Cristo que dejándoles ver a un sacerdote consagrado vistiendo su sotana? Los fieles han levantando lamentaciones sobre la desacralización y sus devastadores efectos. Los modernistas claman contra el supuesto triunfalismo, se quitan los hábitos, rechazan la corona pontificia, las tradiciones de siempre y después se quejan de seminarios vacíos; de falta de vocaciones. Apagan el fuego y luego se quejan de frío. No hay que dudarlo: la “desotanzación” lleva a la desacralización.

- Es de gran utilidad para los fieles

El sacerdote lo es, no sólo cuando está en el templo administrando los sacramentos, sino las veinticuatro horas del día. El sacerdocio no es una profesión, con un horario

marcado; es una vida, una entrega total y sin reservas a Dios.



El pueblo de Dios tiene derecho a que lo asista el sacerdote. Esto se les facilita si pueden reconocer al sacerdote de entre las demás personas; si éste lleva un signo externo. El que desea trabajar como sacerdote de Cristo debe poder ser identificado como tal para el beneficio de los fieles y el mejor desempeño de su misión.

- Sirve para preservar de muchos peligros.

¡A cuántas cosas se atreverán los clérigos y religiosos si no fuera por el hábito! Esta advertencia, que era sólo teórica cuando la escribía el ejemplar religioso P. Eduardo F. Regatillo, SJ., es hoy una terrible realidad.

Primero, fueron cosas de poco bulto: entrar en bares, sitios de recreo, alternar con seglares, pero poco a poco se ha ido cada vez a más.

Los modernistas quieren hacernos creer que la sotana es un obstáculo para que el mensaje de Cristo entre en el mundo.



Pero, al suprimirla, han desaparecido las credenciales y el mismo mensaje. De tal modo, que ya muchos piensan que al primero que hay que salvar es al mismo sacerdote que se despojó de la sotana supuestamente para salvar a otros.

Hay que reconocer que la sotana fortalece la vocación y disminuye las ocasiones de pecar para el que la viste y los que lo rodean. De los miles que han abandonado el sacerdocio después del Concilio Vaticano II, prácticamente ninguno abandonó la sotana el día antes de irse: lo habían hecho ya mucho antes.

Ayuda desinteresada a los demás.

El pueblo cristiano ve en el sacerdote el hombre de Dios, que no busca su bien particular sino el de sus feligreses. La gente abre de par en par las puertas del corazón para escuchar al padre que es común del pobre y del poderoso. Las puertas de las oficinas y de los despachos por altos que sean se abren ante las sotanas y los hábitos religiosos. ¿Quién le niega a una monjita el pan que pide para sus pobres o sus ancianitos? Todo esto viene tradicionalmente

unido a unos hábitos. Este prestigio de la sotana se ha ido acumulando a base de tiempo, de sacrificios, de abnegación. Y ahora, ¿se desprenden de ella como si se tratara de un estorbo?

- Impone la moderación en el vestir.

La Iglesia preservó siempre a sus sacerdotes del vicio de aparentar más de lo que se es y de la ostentación, dándoles un hábito sencillo en que no caben los lujos. La sotana es de una pieza (desde el cuello hasta los pies), de un color (negro) y de una forma (saco). Los armiños y ornamentos ricos se dejan para el templo, pues esas distinciones no adornan a la persona sino al ministro de Dios para que dé realce a las ceremonias sagradas de la Iglesia.

Pero, vistiendo de paisano, le acosa al sacerdote la vanidad como a cualquier mortal: las marcas, calidades de telas, de tejidos, colores, etc. Ya no está todo tapado y justificado por el humilde sayal. Al ponerse al nivel del mundo, éste lo zarandeará, a merced de sus gustos y caprichos. Habrá de ir con la moda y su voz ya no se dejará oír como la del que clamaba en el desierto cubierto por el palio del profeta tejido con pelos de camello.

- La sotana como ejemplo de obediencia al espíritu y legislación de la Iglesia.

Como uno que comparte el Santo Sacerdocio de Cristo, el sacerdote debe ser ejemplo de la humildad, la obediencia y la abnegación del Salvador. La sotana le ayuda a practicar la pobreza, la humildad en el vestuario, la obediencia a la disciplina de la Iglesia y el desprecio a las cosas del mundo. Vistiendo la sotana, difícilmente se olvidará el sacerdote de

su papel importante y su misión sagrada o confundirá su traje y su vida con la del mundo.

Estas siete excelencias de la sotana podrán ser aumentadas con otras que le vengan a la mente a usted. Pero, sean las que sean, la sotana por siempre será el símbolo inconfundible del sacerdocio porque así la Iglesia, en su inmensa sabiduría, lo dispuso y ha dado maravillosos frutos a través de los siglos.

CIEN RAZONES POR LA QUE SE PREFIERE LA SOTANA O EL SAGRADO HÁBITO TALAR

El Rvdo. P. Carmelo Turpín Fernández, en la actualidad párroco de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz (España) ha escrito estas inspiradas razones por las que es preferible el uso de la sotana como prenda sacerdotal por excelencia.



1. Porque te acomodas a la obediencia hasta en la forma de vestir.
2. Porque lo aconseja suave y dulcemente el soplo del Espíritu Santo.
3. Porque obliga a que nos vean sólo sacerdotes.
4. Porque llena de júbilo a las almas que desean reconciliarse con Cristo.
5. Porque hace saltar de gozo a los confesores de la verdadera Fe.
6. Porque los enemigos de Cristo están empeñados en quitar la sotana.
7. Porque se parece más a la Túnica de Nuestro Señor.
8. Porque es más modesta.
9. Porque es más contraria a los criterios mundanos.
10. Porque no tiene más lógico uso que el sagrado.
11. Porque denota mejor nuestra consagración.
12. Porque está más de acuerdo con el carácter del Orden Sacerdotal que es esencialmente distinto del carácter del Bautismo y del carácter de la Confirmación.
13. Porque ha sido usada por generaciones de santos sacerdotes.
14. Porque se ha visto su eficacia para expresar que hemos de estar muertos a los gustos lícitos de la naturaleza.

15. Porque se comprende menos por la simple naturaleza.
16. Porque exige más Fe.
17. Porque exige más Esperanza de Resucitar gloriosos, luminosos.
18. Porque, ordinariamente, se exige más ascesis sobrenatural.
19. Porque, de suyo, favorece menos a la vanidad.
20. Porque es como una bandera que muestra al mundo que Cristo ha muerto y ha resucitado.
21. Porque ayuda más a mortificarse.
22. Porque no tiene en cuenta la moda.
23. Porque nos recuerda mejor la invariabilidad de Cristo que es el Mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreo 13,8).
24. Porque expresa el luto de María, José y su Hija Espiritual la Iglesia por el pecado de la humanidad, causa de la muerte de Cristo.
25. Porque infunde una mayor seriedad y respeto.
26. Porque es muy difícil llevarla si no se tiene fe en el propio Sello Sacerdotal Indeleble.
27. Porque te impone actuar siempre como lo que eres: Sacerdote, delante de todos.
28. Porque te recuerda que debes vivir constantemente de el Eterno Sacerdocio Capital de Cristo, en beneficio de toda la humanidad.

29. Porque te hace pensar más en “clave de escatología”: en la muerte y Juicio Final, en el Purgatorio, en el Infierno y en la Gloria.
30. Porque recuerda que Cristo o eligió el traje talar y no otro, pues así lo quiso desde toda la Eternidad.
31. Porque señala una mayor perfección en lo moral y ascético+místico del sacerdote.
32. Porque es un continuo llamamiento a los seculares para que, poco a poco, se vayan acercando a la forma de vivir y vestir de Cristo y de María y de José.
33. Porque contribuye a un mayor esplendor de la Santa Madre Iglesia.
34. Porque denota la unidad de Doctrina, Moral, Disciplina y Sacramentos en la Iglesia.
35. Porque permite olvidarte de los trajes fraccionados del mundo.
36. Porque te recuerdas más el simbolismo de *la túnica sin costura de Nuestro Señor*.
37. Porque te obliga más a pensar en la importancia de lo pequeño para ser fiel a Cristo.
38. Porque así no eres tú ni las criaturas quienes te visten, sino la Santa Madre Iglesia.
39. Porque te obliga a mayor abnegación.
40. Porque de ayuda más hacer *espectáculo* para el mundo, uniéndote más al *escándalo* de la cruz de Cristo.

41. Porque te ayuda más a llevar una vida a semejanza de Nuestro Señor Jesucristo y no una vida privada en torno a tus gustos.
42. Porque con la sotana o el sagrado hábito talar no te atreverías a ciertas cosas.
43. Porque con el hábito talar o sotana te proteges como con escudo Santo.
44. Porque la puedes llamar no sólo prenda sagrada - como toda la creación...-, sino especialmente sagrada, es decir: consagrada en su totalidad.
45. Porque de ayuda a sentirte sacerdote en medio del mundo.
46. Porque si la usas con santidad te procurará grandes servicios.
47. Porque es especialmente bendecible y bendita.
48. Porque es, de suyo, una palabra que dice constantemente «no» al mundo, demonio y carne.
49. Porque si es humilde y pobre, como de suyo ha de ser, se parece más a la identidad de *sepultado* con Cristo.
50. Porque el Santo Padre el Papa no la derogada sino que la prefiere.
51. Porque el traje no talar no es el ideal ni responde a la civilización moral más perfecta.
52. Porque las cosas, en la práctica, no son indiferentes, y la experiencia enseña que si la llevamos con santidad, pues para ello especialmente es, nos reportará grandes bienes de mística unión con Dios.

53. Porque puede ser usada muy especialmente, a modo de sacramental de la Iglesia.
54. Porque la prefieren los ángeles Santos.
55. Porque la odian los demonios.
56. Porque es atractiva para las almas puras.
57. Porque enseña más y más pronto a los en niños.
58. Porque define al sacerdote católico.
59. Porque es un constante «mentís» al mundo en cuanto enemigo del alma.
60. Porque obliga que la verdadera religión sea más y más manifiesta.
61. Porque es atuendo muy propio del sacerdote, profeta, ministro de Cristo y dispensador de sus divinos misterios.
62. Porque indica más claramente que no es propio de la Santa Madre Iglesia el vaivén de la moda.
63. Porque ni siquiera el seculares debería despreciarla.
64. Porque, de suyo, no tiene otro sentido que el sagrado y divino.
65. Porque nadie la desprecia sin verse por ello afectado de suciedad.
66. Porque nadie la persigue sino está en tinieblas.
67. Porque, por no despreciar el sagrado hábito talar o sotana, dieron su vida muchos santos sacerdotes.

68. Porque, por no despreciar la sotana o el sagrado hábito talar, darán la vida otros muchos santos sacerdotes.
69. Porque ayuda más a la pureza y castidad angélicas.
70. Porque es equidistante del pobre y del rico, del sabio y del ignorante, del marginado y del opulento.
71. Porque a la sotana o el sagrado hábito talar se acercan, con mayor frecuencia, los más desfavorecidos y marginados de la sociedad.
72. Porque puede ser, en cualquier momento, reclamó para quien necesite del sacerdote.
73. Porque no se reviste más que de Jesucristo.
74. Porque la lleva el Señor en sus ministros.
75. Porque responde al preciosísimo gusto humano de Nuestro Señor.
76. Porque expresa mejor la indestructible unidad de la verdadera Iglesia del Señor.
77. Porque señala que lo que el mundo ve negro, Dios lo ve blanco.
78. Porque no ha podido surgir en la Santa Iglesia más que como continuación del traje talar de Nuestro Señor Jesucristo.
79. Porque es un apoyo estupendo para pedir a las religiosas que vistan con plena modestia.
80. Porque provoca las risas y burlas del mundo satánico.

81. Porque es un arma de Fe que no puede resistir Satanás.
82. Porque en la sotana o sagrado traje talar se simbolizan y resumen todos los Misterios Celestiales.
83. Porque expresa mejor la función del Sacerdocio Ministerial con respecto o al Sacerdocio Común de los fieles.
84. Porque es un instrumento que cuenta con una especial asistencia de Dios por lo que predica.
85. Porque es una manera de predicar a Cristo Sumó y Eterno Sacerdote ya que, de lo contrario, no tendría sentido.
86. Porque es signo sagrado de la Presencia y Acción del Sacerdocio Capital de Cristo, Pastor Universal.
87. Porque goza de la prerrogativa de la perennidad, al no ser ideada por la vanidad de la criatura sino por el deseo de expresar una misma dedicación sacerdotal perpetua.
88. Porque tiene su origen verdadero en un deseo de revestirse de Cristo.
89. Porque debemos rescatarla y reivindicarla del abuso con que el mundo la profana, a veces, sin saber lo que hace.
90. Porque tiene el carácter de una prenda inconfundiblemente litúrgica.
91. Porque señala al consagrado a Dios por medio de los consejos evangélicos.

92. Porque no se resigna a una menor declaración sacerdotal, sino a una totalidad de la manifestación de quien porta la misma sotana o sagrado traje talar.
93. Porque obliga a quien lleva este sagrado indumento o a hacer uso constante de sus carismas a sagrados y serviciales, sacerdotales y perennes, en beneficio eterno de las almas y cuerpos.
94. Porque la sotana o el sagrado traje talar tiene a gala el no ser agradable a la naturaleza humana caída, sino sólo a la cruz de Cristo.
95. Porque no se lleva para parecer más agradable al mundo, sino a Dios.
96. Porque llama más el atención al corazón de los niños.
97. Porque ayuda mas a que entiendan tu virginal, sobrenatural y sacerdotal paternidad.
98. Porque si pidieras la sotana o el sagrado traje talar a la Madre de Dios... ¡Ella no sabría vestirte de forma diferente a la de su Único y Divino Hijo!
99. Porque sino la llevásemos nos parecería no haber acentuado cuanto pudiéramos, ante los demás, el valor incalculable del Sacerdocio Ministerial para consagrar a los mismos consagrados.
100. Porque nadie en verdad te lo impide, a no ser la falta de audacia para confesar con el hábito o sotana a Cristo

Gloria a la sotana



San Alberto Hurtado S.J.

Hoy en día la sotana es necesaria más que nunca. La identidad sacerdotal de la sotana es de tal convicción que no deja dudas sobre el sacerdocio. Cristo, y solo Él, es el único Camino, Verdad y Vida; Él es el único Redentor, en Él está salvación eterna. A Cristo y a su Iglesia testimonia de forma singular la sotana, así como al sacerdocio católico. Y el negro de su color anuncia la inquebrantable fidelidad a la vocación a la que ha sido llamado el sacerdote, insobornable a las tentaciones de Satanás y a las seducciones de la carne y el mundo.

Hermano en el sacerdocio, la sotana ha sido secularmente la prenda eclesiástica por excelencia del sacerdote católico, si después de leer estas líneas no te decides a vestir con ilusión la sotana, al menos, no receles de quienes la llevamos ni te opongas a quien quiera llevarla.

